

ALEJANDRO O'DONNELL.

UNA PERSONALIDAD SOBRESALIENTE

Carta a Alejandro O'Donnell

Querido Alejandro:

El otro día te fuiste sin darme la oportunidad de repasar contigo algunos cuantos acontecimientos para incluirlos en la historia de esta Maternidad.

Recuerdo que viniste junto con mi padre, el Profesor Alfredo Larguía, como miembro de su staff del Hospital de Niños "Ricardo Gutiérrez. Debemos reconocer que fue bastante ingenuo de su parte creer que la tarea de concretar por primera vez el concepto perinatólogico en un hospital público sería fácil.

Sin embargo, nunca te vi vacilar ante muchas adversidades. Por el contrario comenzaste a desarrollar tus ideas innovadoras, revolucionarias, a priori... imposibles. A quién se le hubiera ocurrido pensar en una unidad metabólica para efectuar balances nutricionales en... recién nacidos. No solamente lo hiciste, publicaste los resultados de las investigaciones sino que además lograste que un laboratorio nacional produjera en forma industrial para su comercialización las primeras fórmulas para prematuros y para lactantes con enfermedad intestinal.

Tampoco puedo dejar de mencionar que incursionaste, nuevamente con tus "capacidades diferentes", en la neonatología cuyo título de especialista merecidamente obtuviste. Lo más notable sin embargo fue que creíste posible trabajar en equipo con algunos de nosotros en la medicina privada en la que los neonatólogos no teníamos reconocimiento alguno. Pedir un crédito en la Caja de Ahorro para construir el primer servicio de Neonatología "moderna" en un sanatorio de prestigio fue una idea que muchos hubieran considerado por lo menos imprudente. Todos sabemos que el proyecto culminó en un éxito tan sorprendente que se constituyó en el ejemplo de otros que lo siguieron.

Si retomamos la historia Sardá tu siguiente idea "genial" fue la de utilizar las hasta entonces desconocidas propiedades antifecciosas del calostro humano para la prevención de las enteritis por E. Coli enteropatógeno que asolaban los servicios de Neonatología. El plan calostro, para ser honestos, hoy por lo menos merecería un premio Nóbel. Ni que hablar de la alimentación enteral precoz y progresiva con leche humana para el recién nacido prematuro. Hoy estaría siendo presentada como la propuesta de mayor impacto de la neonatología moderna en ámbitos como



la Society for Pediatric Research. Ahora los falsos descubridores la llaman “minimal enteral feeding” y se adjudican el mérito.

Continuando este “revival” que te encargarás de corregir y mejorar, repasemos tu siguiente paso creando el Centro de Estudios de Nutrición Infantil (CESNI). ¡Cuánto prestigio para el Departamento de Pediatría!, luego División de Neonatología. Cuan especialmente resultó trascendente tu libro “Nutrición Infantil” con el famoso capítulo sobre el feto referencia en el cual, por primera vez se establecían los requerimientos proteicos y energéticos para el recién nacido según su edad gestacional.

Aquí creo que nos merecemos una pequeña digresión: la lancha que compramos juntos era un horror!. No entiendo como sobrevivimos a sus maldades tanto como a tus desesperados intentos de arreglar el carburador en el medio del Nahuel Huapí para una mejor posibilidad de pesca. Continuando con esta línea de anécdotas debo admitir que nunca logré lanzar la “mosca” como tu lo hacías aunque sigo sin entender como no te ahogaste en tus incursiones entre piedras y rápidos del Río Grande en Tierra del Fuego.

Ya que nos apartamos un poco de la Sardá, ¿qué pasa si recordamos otra de tus genialidades? Pensar que se podía organizar el primer servicio de internación pediátrica nuevamente en una clínica privada también mereció un pronóstico malo por no decir catastrófico. Fue un éxito y nuevamente se replica hoy en día en todos lados.

La Maternidad Sardá no pudo retenerte (obvio dirían hoy) ante tu crecimiento personal, intelectual y académico. Nuestro querido Hospital de Niños te llevó como racionalmente todos sabíamos que ocurriría. No se equivocó. Hizo una de sus mejores inversiones, pero aquí dejaste tu impronta. Ninguno de nosotros te olvida, tenemos todo por agradecerte. Tu desbordante personalidad, desprejuiciado accionar y alegría por la vida es el ejemplo al que aspiramos en parte imitar. Decimos “en parte” porque Alejandro O´Donnell hay uno solo y eres tú.

No se cuan fácil te será contestar esta carta pero con seguridad algo inventarás.

Miguel Larguía

El Dr. Alejandro O´Donnell falleció en febrero de 2008.